



martin.moreno@nuevoexcelsior.com.mx

mmoreno@reporte.com.mx

Inundaciones: se pudieron evitar

¿Por qué se descuida la tarea de destapar los drenajes?
Sencillo: no es algo que provoque el lucimiento
de nuestros gobernantes, aspirantes a candidaturas...

A la tragedia que han vivido miles de habitantes del Distrito Federal y del Estado de México, el riesgo de morir ahogados, la angustia de perder sus bienes, el sufrimiento de ver arrasadas sus pertenencias y la desesperanza por la carencia de apoyo oficial durante la noche del domingo y la madrugada del lunes, se suma, una vez más, la negligencia oficial de autoridades del GDF, de los estados y municipales.

¿Por qué lo decimos?

Resulta que si bien estas lluvias fueron las más intensas del año y millones de ciudadanos cometemos la irresponsabilidad de tirar basura en la calle y con ello ayudamos a tapar las cañerías, también es cierto que la falta de mantenimiento para destapar los drenajes contribuyó a que se hayan presentado las inundaciones que, a la hora de escribir esta columna, habían dejado, al menos, tres personas muertas, cuatro desaparecidas, alrededor de diez mil damnificados y pérdidas millonarias.

¿Y por qué se descuida la tarea de destapar los drenajes?

Sencillo: porque no es algo que provoque el lucimiento de nuestros gobernantes, aspirantes a candidaturas presidenciales. Es trabajo que no sirve para la foto y no da popularidad. No hay reflectores. Por eso se descuida.

Hoy, a la luz de advertencias públicas de funcionarios federales, alertas ciudadanas y denuncias pe-

riodísticas, se puede establecer que las inundaciones, y con ellas la tragedia, el luto, se pudieron haber evitado.

¿A dónde estaba **Ebrard** durante toda la noche dominical y las primeras horas del lunes, cuando la Ciudad de México estaba paralizada, aterrada, hundida en el agua y en el caos, y vías prioritarias, como Churubusco, Zaragoza o Viaducto, y decenas de colonias más, se habían convertido en zonas de desastre, junto con estaciones del Metro, y se suspendieron las operaciones del Aeropuerto?

¿Dónde estaba **Marcelo** en esas 12 horas en las que la capital —de seis de la tarde del domingo a seis de la mañana del lunes— estuvo prácticamente sin gobierno, con un evidente vacío de autoridad, rebasados los cuerpos de seguridad, ante la tragedia y la desesperanza de cientos de miles de capitalinos?

Otra vez el síndrome Tláhuac, con la notoria ausencia de **Ebrard** durante las horas de mayor angustia. ¿Dónde estaba el falso izquierdista cuando la ciudad sufría? En su casa.

Por eso cada vez son más los ca-

pitalinos que reprueban la labor de gobierno de **Ebrard**.

¿Dónde estaban también los delegados de Venustiano Carranza, Cuauhtémoc o Iztapalapa, que resultaron las delegaciones más afectadas?

De milagro no hubo una tragedia mayor en el DF. Un trolebús quedó atorado por el agua en un puente bajo en el Eje Lázaro Cárdenas y sus tripulantes tuvieron que salir prácticamente nadando.

En la colonia Pensador Mexicano había autos... ¡arriba del techo!

Y, luego de la tragedia, la mentira y las contradicciones. “Los sistemas para desalojar el agua funcionaron correctamente... si no, el Centro Histórico estaría inundado”, dijo **Ebrard**.

¿Hasta cuándo entenderá el jefe de Gobierno que el DF no es sólo el Centro Histórico y hay otras zonas que requieren atención? Que esa frase se la diga a los capitalinos que perdieron prácticamente

todas sus pertenencias, a ver a dónde lo mandan.

Empero, el director de Aguas del DF, **Ramón Aguirre**, desmintió a su jefe **Ebrard**. Dijo que la capacidad de



Fecha 08.09.2009	Sección Primera-Nacional	Página 11
----------------------------	------------------------------------	---------------------

esos sistemas fue rebasada. La tragedia le dio la razón a **Aguirre**.

Aún más: en su delirio futurista, que encubre la irresponsabilidad de su gobierno cuando la ciudad se inunda, **Ebrard** dijo, el 2 de julio pasado, de manera textual: “No se reportarán inundaciones importantes”. Mintió. Que se lo diga hoy a los miles de capitalinos y padres de familia que en las últimas horas enfrentaron, junto con los suyos, momentos de terror al subir el agua hasta... ¡dos metros!, y ver, angustiados, cómo la acumulación del líquido devoraba sus bienes.

Desde el martes 8 de abril de 2008, el director de la Conagua, **José Luis Luege**, alertó sobre “una gran inundación en el DF y zonas cercanas del Estado de México, debido a los daños encontrados en el emisor central del drenaje profundo”. ¿Cuál fue la respuesta de las autoridades del GDF y de las del Edomex?

“Son declaraciones alarmistas”, respondieron. Y más: tanto **Ebrard** como **Peña Nieto** descartaron que se registrarían inundaciones graves en

la Zona Metropolitana. Las lluvias —y la irresponsabilidad de sus colaboradores— los desmintieron.

Y en el Edomex, ¿dónde estaba el gobernador en las horas del desastre, en Tlanepantla y Atizapán de Zaragoza, principalmente en Valle Dorado, donde murieron y desaparecieron personas?

¿Dónde estaban los presidentes municipales? ¿Dónde los diputados electos de la fuerza roja priista?

“Tuvimos que pasar toda la noche y la madrugada con nuestros hijos en el techo, viendo cómo nuestras pertenencias navegaban entre el agua. La ayuda no llegó a tiempo”, afirman **José Moreno** y **Rocío Romero**, habitantes de Valle Dorado.

Ayer, en **Cadenatres**, la reportera **Yohalí Reséndiz** presentó el testimonio de **Carmen Corona**, quien mostró una carta enviada desde abril de 2008 a **Peña Nieto** para alertar sobre las inundaciones en la zona y, como ya se vio, poco o nada se hizo. La tragedia pudo haberse evitado.

“Cuando abrimos la puerta se nos vino... ¡el auto encima, arrastrado por el agua!”, declaró **Gina**

Balsenberg, cuya casa fue de las primeras inundadas por la fractura del emisor poniente. ¿Quién apoyará a estos mexicanos?

Imaginemos el sufrimiento de miles: ríos de agua corriendo afuera de la casa e inundando sala, recámaras, cocina; la angustia de saber que nuestros hijos pueden morir ahogados; autos flotando en las calles; desesperanza ante el futuro.

ARCHIVO CONFIDENCIAL... Cambios en el gabinete: de medio pelo.

De milagro no hubo una tragedia mayor en el DF. Un trolebús quedó atorado por el agua en un puente bajo en el Eje Lázaro Cárdenas.